MUJERES EN PÁGINA/12
21 DE JULIO DE 2000
AÑO 3 NÚMERO 119

Virginia Despentes y el feminismo hard-core
La joven guardia de diseñadores
Las francesas y la paridad

LAS/12



La garante

Irma Lima, durante más de seis años jueza de menores, se hizo famosa por haber hecho frente a la policía y defender a sus detenidos y tutelados. Fue nombrada por Carlos Ruckauf, el mentor de la mano dura, presidenta del Consejo del Menor y la Familia, como garantía de transparencia después de los escándalos por malos tratos en los institutos bonaerenses.



REPORTAJE

LIMA *defiende*

POR MARTA DILLON

Desde su lugar de presidenta del Consejo del Menor y la Familia, Irma Lima empezó por donde sabía que había que empezar: desmantelando un sistema "perverso" de tutelaje que "no contiene a los chicos y encima los empuja al delito". Pero ésta es apenas una etapa de transición en la que se hace necesario –según sus propias palabras– remodelar la vieja estructura para que pueda ser soporte del cambio hasta que se promulgue la ley de Protección integral que reconocería al menor como un sujeto de derecho.

Como es de prever, la recepción del despacho está plagada de fotos de chicos que hacen pan, algún deporte o posan para perpetuar una sonrisa que avale algún proyecto o establecimiento. En el centro del álbum del Consejo del Menor y la familia de la provincia de Buenos Aires está la Convención de los Derechos del niño y la niña, un "as de derecho" que Irma Lima parece pegarse sobre la frente como en una final de truco de algún club de barrio. Pero ella todavía no apareció en la escena, y cuando lo haga será para lanzar unas palabras por encima de la cronista mientras se pone un abrigo para esquimales y sale como empujada por el viento helado que dejó desiertas las calles de La Plata. "Decile a estas chicas de **Página/12** que si quieren pueden venir"; las chicas están ahí, delante de ella, pero la ex jueza parece ya estar en camino hacia ese instituto del que la llamaron de urgencia. Obviamente está de mal humor y no le interesa ser amable. La urgencia es otra. "A mí no me vengan con este despelote, lo están haciendo por el bien de los chicos porque están pensando en ustedes", dirá sin que se le mueva una pestaña frente al plantel de un instituto de menores con discapacidades del que ella anunció el cierre. "Este lugar nunca me gustó y lo saben porque aquí vine muchas veces como jueza. Hemos denunciado a una enfermera que maltrataba a los chicos, que les pegaba, y resulta que la Itatí ésta sigue trabajando, ¿eso es pensar en ellos?"

Sin duda Irma Lima, actual presidenta del Consejo del Menor bonaerense, tiene algunas cosas claras. Más de seis años como jueza de menores le sirvieron para tener un diagnóstico bastante preciso a la hora de aceptar su primer puesto ejecutivo, el mismo que criticó duramente desde el Poder Judicial, y entonces empezó por donde sabía que había que empezar: desmantelando un sistema "perverso" de tutelaje que "no contiene a los chicos y encima los empuja al delito". Pero ésta es apenas una etapa de transición en la que es necesario "remodelar la vieja estructura para que pueda ser soporte del cambio, hasta que se promulgue la ley de Protección integral que dejaría de ver al chico como un objeto de riesgo para verlo como un sujeto de derecho". Todo un cambio de paradigma que Lima está dispuesta a impulsar y que estuvo presente en toda su gestión como jueza. Ahora la prioridad es vaciar las comisarías de menores y la inmensa mayoría de los institutos que "son un desastre". De hecho su nombramiento se produjo después de las denuncias contra el Jesús de Nazareth, un instituto dependiente del obispado de Luján, en el que los chicos eran castigados según conceptos propios de la Edad Media y que Lima desmanteló completamente ni bien asumió, hace apenas un mes. Esta mujer de 56, abogada desde los 22 y con 36 años de experiencia en el Poder Judicial, fue el agua que Carlos Ruckauf eligió para apagar el fuego que encendieron las denuncias sobre maltratos a menores tutelados –vaya paradoja, eran menores en riesgo y por eso se los internó–. Una jueza garantista elegida por el factotum de la mano dura.

–Ese es un nombre que da la gente, no es lo que yo elijo. Pero si respetar los derechos constitucionales es ser garantista, lo soy. Todos los jueces deberíamos serlo, sino mejor elegir otra profesión. Lo que pasa es que el término se vuelve peyorativo por toda esta pavada de la mano dura que quiere tildar así a quienes defienden los derechos de quien delinque y distinguirlo de quien los respeta menos. A mí no me parece que la misión de un juez de menores tenga que ser principalmente el castigo, sino la rehabilitación y la comprensión. Esta sociedad es muy esquizofrénica, se la pasan hablando de la Convención de los Derechos del Niño, pero cuando la queremos aplicar nos dicen que no respetamos los derechos de las víctimas. ¡Pero si estos pibes son víctimas desde el día en que nacieron, no respetamos sus derechos, ni su salud ni la de sus madres cuando estaban embarazadas, qué me vienen a hablar de víctimas! ¿Qué creen, que los pibes se levantan una mañana y dicen 'voy a delinquir'? Cada uno tiene una historia atrás y yo quisiera ver qué hace cualquiera de los que los condenan con la mitad de la experiencia que ellos tuvieron que atravesar.

–Sin embargo el discurso de la inseguridad vuelve todo el tiempo sobre el tema de los menores, se habla de bajar la edad de la punibilidad y se los asocia con la escalada de la violencia.

–Esos son recursos de quien no conoce el tema ni sabe manejarlo. El delito y la violencia no se arregla con esa mano dura que se pregona por ahí. Ningún problema social se corrige modificando la ley penal. Un Estado que tiene que aumentar las penas o bajar la edad de punibilidad para solucionar su problema de seguridad está reconociendo su más absoluto fracaso en esa materia. El tema pasa por mejorar las políticas sociales, tiene que ver con el incremento de la pobreza, y las drogas y el alcohol que les sirven para escaparse de una realidad que no les ofrece nada.

–¿Hay una relación directa entre pobreza y delito?

–Hay una relación compleja. Hace poco vino un especialista alemán que contaba que en su país el pueblo con mayor índice de pobreza era el que tenía menor índice de delitos. Porque el tema no es exactamente la pobreza sino la exclusión o por la exhibición obscena de diferencias abismales como está sucediendo en nuestro país. Hay que decir que tanto los excluidos como los pibes de clase media quieren lo mismo: tener determinadas cosas. Como están planteadas las cosas, si no tenés, no existís. Y estos chicos no tienen y de todos modos tienen que buscar un lugar en el mundo.

–Un lugar de pertenencia que a veces les otorga el delito o las estructuras marginales.

–Muchas veces la pelea por el liderazgo dentro de las mismas organizaciones marginales es el único proyecto, porque alguna posibilidad de crecimiento necesitan.

TAMARA PINO



Estos chicos carecen de lo más fundamental, carecen de oportunidades y no hablo sólo de lo económico. En un mundo competitivo como éste no saber leer y escribir es quedar afuera desde el vamos. No tienen más proyectos que el aquí y ahora, no aprecian su propia vida porque nadie los ha valorizado nunca, y mucho menos consolado, abrigado y todo lo que se necesita para construir la autoestima. Yo estoy convencida de que tienen salida, hay mil cosas que podrían hacer, pero nadie se los dice. Entonces se estigmatizan. La otra vez un pibe me decía: 'yo seré un delincuente, pero también soy un ser humano'. Les cuesta convencerse de que han llegado a una situación de delito, pero que no son eso, que tienen tantos derechos como cualquiera. Lo tienen que decir para creerlo, para ubicarse en alguna situación.

–De hecho, según usted misma decía, la ley los considera un objeto de protección.

–Por eso es tan importante modificar la legislación y poner en vigencia la Convención de los Derechos del Niño y el cambio de paradigma. Los menores –y éste es un término que discutimos porque todos fuimos menores, pero se lo usa como si en sí mismo quisiera decir que es un caso judicial– son seres capaces en desarrollo, son sujetos de derecho. Esto del menor en riesgo tiene su mejor paralelo en la Doctrina de Seguridad Nacional: se habla de riesgo, de peligro para terceros y se otorga poder absoluto para evitarlo. Fijate, el juez de menores tiene más poder que cualquier otro, vos podés tomar un chico e internarlo hasta que se te ocurra, aun cuando no lo condenes por ningún delito, aun cuando sea un chico asistencial. Ese famoso riesgo es lo que lo condena y se parece mucho a la privación ilegítima de la libertad.

–¿Impulsar el cambio en la legislación es la prioridad de esta gestión?

–Mis prioridades son de emergencia: sacar a los chicos de las comisarías, reordenar el sistema de internaciones y descentralizar el sistema. Porque ahora un pibe de Bahía Blanca que se lo interna en La Plata pierde todo vínculo con su familia y en realidad lo más importante es apuntalar a esa familia. Lamentablemente estamos judicializando la pobreza, porque la asistencia aparece cuando no hay recursos y en lugar de gastar tanto dinero en internaciones se podría apoyar a la familia para que cumpla con sus funciones. Y hay que tener en cuenta que a veces el chico que está en la calle está manteniendo a toda la familia.

–Y cuando el Estado interviene lo interna en las mismas condiciones que si hubiera cometido un delito.

–El chico asistencial termina siendo penal en un altísimo porcentaje y por eso hay que pensar tanto antes de internarlo. Porque el circuito es perverso, entran en un instituto donde no los contienen, en algunos casos son maltratados, se fugan y terminan cometiendo algún delito. Convengamos que un chico asistencial no es un señorito salido de un colegio inglés si no alguien que ha sido abusado, abandonado y por eso es tan importante atenderlo para que no ingrese en el circuito penal.

"El delito y la violencia no se arregla con esa mano dura que se pregona por ahí. Ningún problema social se corrige modificando la ley penal. Un Estado que tiene que aumentar las penas o bajar la edad de punibilidad para solucionar su problema de seguridad está reconociendo su más absoluto fracaso en esa materia."

LA IMPOTENCIA Y LA ACCION

Su lenguaje es llano aunque se mezclen algunos guiños de la jerga judicial e incluso esos que usan los chicos que alguna vez pasaron por su despacho. Son códigos que tuvo que aprender para poder escuchar, para acortar la distancia entre quien tiene expropiado su destino y quien puede manejarlo. Tender esos puentes es su noción de éxito y muestra con orgullo dibujos y artesanías que le dedicaron "los pibes". Hay un cuadro en particular que la conmueve, es un Sagrado Corazón hecho a lápiz por una chica que no pasó por su juzgado, pero que confiaba en ella cuando hacía su recorrida por los institutos. "Y ni siquiera estudió dibujo", dice contenta como si alguien pudiera dudarlo. Al aceptar el puesto que le ofreció el gobernador tuvo que dejar lo que ella consideraba una "adicción", su juzgado, que cotidianamente la hacía rabiar de impotencia, pero nunca la paralizó. "Yo me conmuevo con las historias, pero eso sólo me da ganas de buscar las grietas para cambiar las cosas. No soy de quedarme con la angustia, prefiero la acción". Pero esa forma de avanzar ha herido de muerte a su buen humor, "soy chinchuda, muy chinchuda, no tolero la ineficacia, esta burocracia desmesurada que hay en el Estado donde uno se olvida un papel y todo se detiene". Pero a pesar del mal humor pone la música fuerte para trabajar y disfruta de su poco tiempo libre cuando consigue dejar el trabajo en el despacho. "Pero es difícil, cuando trabajaba en el juzgado y pasaba el día escuchando historias terribles a veces llegaba a casa y me encontraba a mis hijos peleando por una pata de pollo. Entonces no puedo separar, ¿cómo puede ser que estos dos estúpidos no puedan ver más allá de sus narices?"

Es implacable con sus hijos, pero muestra sus fotos con cariño incondicional. Mientras duró el escándalo del Instituto Jesús de Nazareth, el obispo Ogñenovich dijo en un canal de aire que sus hijos eran drogadictos. Ella apenas se molesta en retrucar, "si lo fueran me ocuparía de eso, pero en realidad no les importa. Mi hijo mayor tiene un grupo de música y trabaja, creo que hace hardcore, algo que a mí no me gusta. La más chica me da más trabajo, tiene 20 años y siempre está empezando el secundario. A esta altura ya es un problema de ella." Los dos son adoptados y a ella le da un poco de vergüenza decir que su hija tiene la manía de "chapear" con el nombre de la madre. Hay unas pocas cosas que le causan definida indignación, al punto que no le importa decir que agarraría "una ametralladora y apuntaría": una son los policías y los funcionarios corruptos, otra es cuando escucha que se relativiza el abuso de menores con "esa pavada de que una criatura pudo habérselo buscado, o cuando se dice que una nena pueda elegir la prostitución". Eso le provoca una violencia de género que ella no reconoce como tal, pero que le hace fruncir un gesto que ya tiene la impronta de quien convive con el horror.

–Además de su trayectoria garantista, usted es famosa por sus enfrentamientos con la policía.

–Me revientan los corruptos y hay funciones en las que la corrupción es un cri-



FOTOS: TAMARA PINCO

men aberrante. Un juez corrupto, un policía corrupto es gravísimo porque es ahí donde la gente tendría que tener su garantía. Si el policía que te tiene que proteger abusa de su poder, ¿qué queda? Y peor todavía cuando se aprovechan de gente desvalida como los pibes que están en la calle o las pibas que están en situación de prostitución. Y a mí la boca no me la cierran así nomás. No sé si seré inconsciente o qué, pero no les tengo miedo a pesar de que me han amenazado o escucho en mi contestador conversaciones que tuve en el supermercado. Pero para estar en la función pública y quedarse calladita la boca, mejor renunciar porque se pierde una oportunidad muy valiosa. No, conmigo los sinvergüenzas no se la van a llevar de arriba.

Irma Lima también fue acusada por una revista –*La Primera*– de tener múltiples deudas privadas y más de 15 juicios con entidades bancarias. Ella de eso no habla, no más de lo necesario. "Es ridículo, tengo un juicio con el Banco Provincia por una tarjeta de crédito y nada más, pero no voy a darle validez a esa maniobra que tiene que ver directamente con dos policías que acusé por haber obligado a una piba a tener relaciones con ellos para que no denunciaran que había una menor en una agencia de acompañantes. Ahora están en disponibilidad efectiva y en cualquier momento los echan".

–¿Es castigo suficiente?

–No sé, pero por lo menos tienen que darse cuenta de que no pueden hacer lo que quieren. A este país lo que lo pudrió, más que la corrupción, es la impunidad. Desde la época de la dictadura y más atrás también disfrutan de una impunidad que les permite darle una paliza a un pibe, levantar plata de la prostitución o matar. Por supuesto que habrá otros policías, pero no se sabe quién es quién, si los buenos no denuncian por espíritu corporativo o por miedo o por boludos, es lo mismo, están todos en la misma bolsa.

"Estos chicos carecen de lo más fundamental, carecen de oportunidades y no hablo sólo de lo económico. En un mundo competitivo como éste no saber leer y escribir es quedar afuera desde el vamos. No tienen más proyectos que el aquí y ahora, no aprecian su propia vida porque nadie los ha valorizado nunca, y mucho menos consolado, abrigado y todo lo que se necesita para construir la autoestima. Yo estoy convencida de que tienen salida, hay mil cosas que podrían hacer, pero nadie se los dice."

Para aceptar el puesto consultó únicamente con su marido, y no se arrepiente. "Fue la oportunidad de hacer, estar siempre en la otra vereda es cómodo, pero cobarde", dice con una facilidad para usar términos que en otra boca quedarían grandes. Pero a ella le sientan bien, tanto como ese modo de subrayar las frases con un gesto de su mano que parece querer espantar "las pavadas", la burocracia, las trabas. Una de las primeras obras que quiso encarar fue el paredón perimetral del Instituto Almafuerte, el de máxima seguridad, para que "los pibes puedan salir al aire libre". Pero no pudo, un viejo litigio con la empresa Dicasa que debería haberlo terminado hace dos años impide que se vuelva a invertir dinero en algo que ya se pagó. "Y mientras tantos los pibes siguen encerrados y sin hacer nada, cuando tienen taller de carpintería falta madera y si no tenés a chicos con delitos pesados, uno o dos homicidios, que tienen como oferta de capacitación tarjetería española, ¿te los imaginas haciendo troquelado?", dice y levanta la ceja para dejar caer la ironía.

Antes de pasar al juzgado de menores que encabezó, trabajó durante 14 años en la Defensoría de pobres y ausentes del fuero civil. Ejercer la profesión nunca le gustó, "qué sé yo, me parece que en la Justicia soy más útil a la gente, no soporto estar discutiendo de dinero con mis clientes. No digo que esté mal, sólo que creo que mi servicio está en otro lugar". En la defensoría aprendió de todo, tuvo juicios de familia, laborales y hasta administrativos, pero sobre todo supo que no es capacidad lo que se necesita para hacer carrera. "Estuve mucho tiempo postergada, no por ser mujer, si no por no tener padrinos políticos. Eso siempre se cobra caro. Pero yo estoy tranquila; mi familia es radical, pero yo estoy muy lejos de la política de partidos, la política de poder". Cuando Ruckauf la llamó para ofrecerle el puesto, ella le preguntó por qué y el gobernador contestó que era porque conocía el tema y por su amplia trayectoria de honestidad. No fue un halago para Irma Lima, es de las que no esperan premios por hacer lo correcto. Y tampoco hay falsa modestia cuando se define: "Soy honesta, un poco frontal, ansiosa, poco tolerante con los adultos, malhumorada, pero siempre absolutamente comprometida con lo que hago", dice y levanta una vez más esa ceja que parece un desafío a quien quiera opinar lo contrario.

POLITICA

Verdad y doble discurso

POR **MIRTA MANTARAS** *

Carmen Lapacó, madre de una desaparecida, clamó ante los tribunales nacionales para saber qué sucedió con su hija fundándose en el derecho a la información y el derecho al duelo. La Corte Suprema de Justicia rechazó el pedido, por lo que tuvo que recurrir a la Comisión de Derechos Humanos de la OEA. A instancias de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, el Estado argentino desautorizó a la Corte, obligándose a proporcionar la verdad íntegra y pública sobre lo ocurrido durante la dictadura militar.

Así comenzaron los Juicios por la Verdad, que tienen dos objetivos: morigerar el padecimiento de los familiares de los desaparecidos, cuyo estado de incertidumbre equivale a la tortura por ser un tormento permanente y continuado, y reconocer el derecho a la información que tiene la sociedad de saber qué sucedió en su país. Los ciudadanos tienen que saber por qué hubo terrorismo de Estado, y por qué se tomó como "blanco" a la población, para que como sujeto colectivo social pueda elaborar los anticuerpos que eviten su repetición, fundamento de una democracia verdadera.

En los Juicios por la Verdad no hay imputados ni se imponen condenas, y todos declaran como testigos. Si alguien se niega a declarar, incurre en desobediencia; si miente, se lo puede procesar por falso testimonio. La obligación de comparecer y declarar como testigos es la única forma de lograr que los militares se presenten, pues voluntariamente no lo harían.

La comparecencia de los militares al Juicio por la Verdad es el recaudo mínimo que debía prever el Gobierno para que sea posible el cumplimiento de sus compromisos internacionales.

Pero sucedió lo contrario, como lo demuestra el conflicto con la Cámara Federal de Bahía Blanca donde a un testigo militar que cuestionó la citación –pero que, sin embargo, declaró, quedando así sin sentido su reclamo– le fue aceptado su recurso. Ese fue el pretexto para que la Corte despojara a los jueces bahienses de la causa original, pese a que se estila pedir sólo fotocopias certificadas. Si se tratara de cualquier hijo de vecino, le hubiesen rechazado de plano el argumento, con costas, pero como se trata de un militar, empezaron a funcionar vergonzosamente los resortes de la corporación castrense, y a mostrar la cara los aliados "procesistas" ubicados en el Poder Judicial.

Conclusión: se suspendieron las audiencias y todo el trámite, ya que nada puede hacerse sin tener el expediente original.

Otro tanto ocurrió con el reflotamiento de los tribunales militares, sobre lo cual no correspondía siquiera que se discuta su posible intervención, si el Poder Ejecutivo, al que están subordinadas las Fuerzas Armadas, funcionara como debe. La Convención sobre Desaparición Forzada de Personas, incorporada a nuestra Constitución, prohíbe que intervengan los camaradas de los sospechosos en la investigación de delitos de lesa humanidad. Es decir que este otro compromiso internacional también fue ignorado, lo que crea una grave situación respecto del deber de garantizar el respeto de los derechos humanos. Tamaño doble discurso hacia afuera y dentro de las fronteras hace aparecer a la Argentina como una republiqueta de bromistas.

La Corte Interamericana de San José de Costa Rica ya ha dicho que la obligación de los Estados "debe emprenderse con seriedad y no como una simple formalidad condenada de antemano a ser infructuosa. Debe tener un sentido y ser asumida por el Estado como un deber jurídico propio y no como una simple gestión de intereses particulares. El deber de investigar hechos de este género subsiste mientras se mantenga la incertidumbre sobre la suerte final de la persona desaparecida...". Las encuestas, que tanto interesan a los políticos de imagen, demuestran que la mayor parte de la población quiere que haya juicios y cese la impunidad, resultando llamativa la mayoría de jóvenes que adhieren a esta posición.

Es manifiesto el divorcio entre las convicciones del pueblo y la de sus gobernantes. Pero los ciudadanos ya están entrenados en esto de ejercer el "derecho de resistencia a la opresión", reconocido internacionalmente, y, sin renunciar al juicio y castigo a los culpables cuya viabilidad depende de la voluntad política, se seguirá insistiendo en que sean los tribunales, cada uno con su procedimiento, los que continúen investigando en el Juicio por la Verdad qué sucedió con los desaparecidos.

Si aquí se cierran las puertas, está abierta la jurisdicción universal del juez Baltasar Garzón, porque nuestra comunidad no olvida. ¿Se ha caído en la cuenta de que en estos veinte años nunca se pudo dictar una ley de amnistía (amnesia) para los delitos de lesa humanidad que se quieren esclarecer? Todo un símbolo.

** Abogada especialista en derechos humanos.*

RAMOS GENERALES


Nirmala Palsany.

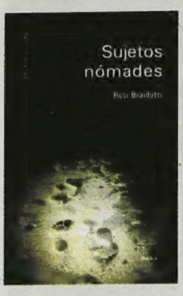
Cara y ceca

"Esta sociedad es machista. Las decisiones están en manos de los hombres, pero son ellos quienes ignoran los beneficios de la planificación familiar. ¿Por qué no se encuentran padres que hablen de los preservativos o de la vasectomía? ¿Por qué siempre se encuentran mujeres, la mayoría sujetas a las decisiones de maridos mal informados o sarcásticos?" El planteo sale de boca de Nirmala Palsany, una enfermera india que en abril figuró entre los ocho "héroes" del planeta elegidos por la revista *Time*. Ella es la cara más conocida de una asociación de siete mil enfermeras que luchan por la implementación de un programa de planificación familiar en los poblados de Tamil Nadu, un estado de la India. Su caballito de batalla: la política natalista y la lucha contra el hostigamiento sexual a las mujeres, especialmente presente en el cuerpo médico. Ahora presten atención a esto: "El mejor método para evitar un embarazo es el natural: conocer el ciclo y cuidarse. Las pastillas pueden provocar esterilidad y el DIU lesiones en el cuello uterino". Probablemente a esta altura de la semana sepan de quién se trata, pero no está de más recordar que tamañas falacias fueron pronunciadas, ni más ni menos, por el ministro de Salud de la provincia de Buenos Aires, que, no conforme con eso, equiparó la salud reproductiva al alcoholismo y la responsabilidad vial (al incluir un viejo plan de sexualidad responsable en un conjunto de "leyes de prevención"). Sin embargo, hay algo que no cierra, porque este mismo señor, Juan José Mussi, puso su firma en un proyecto de 1994 que contemplaba, tal como la iniciativa que el bloque de senadores bonaerenses de la Alianza presentó hace un par de meses y que ahora está "detenida", poner al alcance de la población en general la provisión de métodos anticonceptivos. Es más, también promovía su entrega a adolescentes. Mussi se desempeña al frente del ministerio desde la gestión de Eduardo Duhalde, y fue ratificado con la llegada de Ruckauf. Tal vez eso explique su novedoso concepto de enfermedad, y la certeza que tiene sobre lo nocivas que son las pastillas anticonceptivas: "¿Cómo puedo garantizar que una chica de 12 o 13 años que se lleva una cajita de pastillas del hospital después no la compre por su cuenta? ¿Qué pasa si la sigue tomando indiscriminadamente? El embarazo no es una enfermedad. Prefiero un embarazo antes que tenga problemas serios de salud". Como decíamos, informarse no es pecado, en especial cuando se habla de derechos reproductivos.


Juan José Mussi.

LIBRERIA

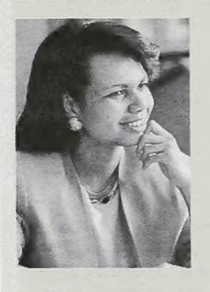
Feminismo crítico



Para estructurar su último libro, Rosi Braidotti construyó, como alternativa posible a los modelos dualistas, una conciencia crítica y una posición epistemológica en movimiento: los *Sujetos nómades* –colección Género y Cultura, ed. Paidós–. Así, a lo largo de capítulos como "Organos sin cuerpos", "Hacia una nueva representación del sujeto", "Deleuze y el 'devenir mujer' de la filosofía", "La ética de la diferencia sexual: el caso de Foucault e Irigaray", "La diferencia sexual como proyecto político nómade", "La teoría de género o 'El lenguaje es un virus'", Braidotti hace de su "sujeto nómade" una ficción política que traza un itinerario (intelectual, pero también existencial) en el que se "desdibujan las fronteras sin quemar los puentes".

SEÑORAS Y SEÑORAS

La traductora



Maneja el ruso a la perfección, se define como "europeísta" y admite que sus conocimientos de otras partes del mundo son pocos. Hay más: esta profesora universitaria se ganó la confianza de su actual "jefe" al demostrarle el gran conocimiento que tiene sobre... la historia del béisbol. Se trata de Condoleeza Rice, la asesora estrella de George Bush (h) en asuntos internacionales, es decir, la señora responsable de cuanta sandez deja caer por ahí el candidato presidencial estadounidense con más perspectivas de llegar a la final. Dentro de lo que es capaz, al benjamín le gusta referirse a ella como "alguien que es capaz de explicarme los temas de política exterior de forma que yo entienda". No está confirmado, pero, por lo que se ve, ella da las explicaciones en ruso.

ESPECTACULOS

TEMA DEL PADRE Y EL HEROE

POR MOIRA SOTO

Durante el Festival Internacional de Escuelas de Cine se ofreció el estreno, fuera de concurso, de *Papá Iván*, mediometraje (55 minutos) de María Inés Roqué, una joven argentina radicada en México. El documental es un intento de la directora de entender quién era su padre, un fundador de las FAR que luego pasó a la conducción de Montoneros y murió heroicamente.

Entre las realizadoras que participaron en el reciente Festival Internacional de Escuelas de Cine, figuraron la paraguaya María Paz Encina y las argentinas Florencia Catagnani e Inés Braun: todas ellas veinteañeras y muy convencidas de que su destino es el cine, hacer cine. Encina es estudiante de la FUC (Universidad de Cine, Buenos Aires), ha filmado varios cortos y le interesan por igual, en sus distintas posibilidades que ofrecen, el video y el cine. En la muestra presentó *Hamaca paraguaya*, un film de 8 minutos, en una sola toma que sorprende a una pareja de campesinos hablando del clima, del trabajo, del hijo que quizás no venga porque llueve mucho: "Me gusta mucho el interior de mi país, traté de reflejar una forma de vida lejos de la ciudad, donde se escuchan los sonidos de la naturaleza: las cigarras, los perros, la lluvia".

Florencia Catagnani cursó en la Escuela Provincial de Cine y Televisión de Rosario y a la hora de presentar la tesis se detuvo un año. Retornó con la realización *La mínima distancia*, película con la que compitió en el Festival y conquistó una mención de jurado. El accidente que sufre el arquitecto en una obra en construcción y la reacción de los que lo rodean le sirve a la realizadora para hablar de temas que le importan: las dificultades de comunicarse, de tender una mano, la soledad, el dolor. "Cada etapa fue muy creativa. Es lo que me gusta del cine: que una tiene una idea, un guión, pero no son nada comparado a todo lo que puede aparecer en la filmación y la edición" afirma Catagnani. Por su parte, Inés Braun, de la FUC, participó con *Bajo figuras*, corto extra curricular realizado sin guión previo: "Tenía una idea muy vaga, inspirada en una película de Jacques Rivette, *Alto, bajo, frágil*. Pensé antes que nada en actrices y lugares. Llevar a las intérpretes a las locaciones me despertó ideas que no hubiesen aparecido en el papel. Para el sonido sí hice un guión: ahí pude escribir algunos diálogos".

En la función de cine del Festival se ofreció el estreno internacional, fuera de concurso, de *Papá Iván*, mediometraje (55 minutos) de María Inés Roqué, argentina (1966) radicada en México desde enero de 1977, cuando viajó con su abuela y su hermano para encontrarse con su madre, ya exiliada. El documental proyectado es un intento de la directora "de entender quién era mi papá, que fue fundador de las FAR, luego pasó a la conducción de Montoneros y murió en condiciones muy heroicas de verdad. Necesitaba conocer en esta figura íntegra, que no flaquea nunca –que me describían los que lo conocieron–, su fragilidad, su humanidad. Y esto lo encontré", dice María Inés todavía en pijama, en una fría mañana porteña, con una voz y una mirada que evidencian una emoción a flor de piel, un fondo de dolor que la acompaña desde chica y que la realización de *Papá Iván* no parece haber mitigado. En este excelente documental hecho con el corazón, Roqué elige la primera persona del singular (al lado del "Azucena Rodríguez" que testimonia, se lee "mi mamá") e incluso habla en off ("creí que esta película sería una tumba para mi papá, pero no lo es").

ORGULLO DE HIJA

"Nací en 1966, en Córdoba. Mi madre, Azucena Rodríguez, es pedagoga. Mi padre, en su acta de nacimiento Juan Julio Roqué, también fue un pedagogo. Mis primeros diez años los pasé en Córdoba, salvo un paréntesis de exilio a La Pampa durante 1975. Ya mi papá había pasado a la clandestinidad y mi mamá se queda sola con Ivancito, mi hermano menor, y conmigo. Además tengo a mi medio hermano Martín, hijo de mi papá y Gabriela Yoffre, ella también en la clandestinidad. Mi papá venía de las FAR como fundador del comando de resistencia Santiago Pampillón, y en la continuidad de las luchas participa de la fusión de esas fuerzas con Montoneros. Desde mi más tierna infancia conocí a personas muy cercanas a mi papá, como Paco Urondo, Rodolfo Walsh, Juan Gelman y otros nombres grabados en mi memoria. Un par de personajes de esa época están en la película: Pancho Rivas y el Flaco Parco", relata María Inés Roqué con precisión de documentalista.



ALEJANDRO ELIAS

La pareja Roqué-Rodríguez se separa cuando él pasa a la clandestinidad, aunque –como se ve en *Papá Iván*– ella no da por disuelto el matrimonio hasta que se entera, con enorme sufrimiento, que su marido está con Gabriela Yoffre. Frente a la imposibilidad de conseguir trabajo Azucena Rodríguez marcha a México, y algunos meses después –previas peripecias legales por ausencia del padre– la alcanzan María Inés e Ivancito de la mano de la abuela. "Entonces se inicia una etapa muy diferente: la de la adaptación, el proceso de apropiarnos de otro país, tan lindo y tan rico en muchos sentidos."

"Nosotros salimos de la Argentina en enero del '77 y a mi padre lo matan el 29 de mayo de ese año. La última vez que lo vi fue en México: en medio de toda la tarea que le exigía la conducción de Montoneros, él se preocupó por esperar que Martín, mi medio hermano –que había perdido a la madre– fuera adoptado como hijo por otra pareja. Martín estuvo en Cuba, luego en México. Siempre he mantenido un contacto cercano con él, que volvió con sus abuelos a la Argentina en cuanto se recuperó la democracia. Nosotros –mi mamá, mi hermano, Iván y yo– ya teníamos mucha vida instalada en México y en ningún momento nos planteamos volver a la Argentina."

María Inés Roqué tenía diez años cuando vio a su padre por última vez y ya tenía claras algunas cosas: "Desde bastante chica ya sabía que había una lucha y que mi papá era parte de eso. Siempre estuve muy orgullosa de él. Teníamos una relación muy buena. Toda mi manera de ver el mundo está formada por una integridad de discurso entre mis padres".

DEL SUBCOMANDANTE MARCOS A PAPA IVAN

María Inés Roqué se mueve en ámbitos educativos bien diversos antes de pasar a la universidad para estudiar ciencias de la comunicación, del '84 al '88, enfocando la carrera hacía la fotografía, un medio que la apasiona desde la adolescencia. Luego de recibirse se vincula a la FAO (Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación) y trabaja en proyectos de comunicación para el desarrollo en distintos lugares de México.

"Ahí empieza a gestarse mi interés por el documental. Di cursos de fotografía a hijos de campesinos que se formaban con el fin de producir material de comunicación para sus propias comunidades. Esa actividad derivó en un proyecto específico de trabajo en la zona de los Altos de Chiapas, lo que me llevó a conocer, antes de que se produjera el levantamiento zapatista, una realidad increíble." Estamos en 1991 y a María Inés se le ocurre ser fotógrafa acompañante de rodaje justo cuando la llama un amigo del Centro de Capacitación Cinematográfica para que haga las fotos de un proyecto de ópera prima: "Me fascinó absolutamente el universo de la filmación y descubrí que quería estudiar cine. El productor que me convocó era Gustavo Montiel, director de la Escuela. El me preguntó '¿Tu también quieres entrar a la escuela?' Le respondí que no podía darme ese lujo. Y me retrucó: Esos son pretextos. Tenía razón, por supuesto. Así que llegué un día y le dije que quería dar el examen de ingreso. Lo pasé y empezó mi formación en el '93".

El 1 de enero de 1994 tiene lugar el levantamiento zapatista, que es mirado con recelo por los compañeros de María Inés. Pero ella no duda: "Para mí era evidente su autenticidad. Había trabajado en ese territorio y conocía muy bien las condiciones en que se vivía. Decidí entonces acercarme a Chiapas. Gracias a algunas conexiones llegamos con una amiga mexicana, solas, hasta muy adentro. Pasamos todas las barreras pasables con una cámara de cine y una de video, hasta estar en pleno territorio zapatista. Y así fue que hicimos el documental *Las compañeras tienen grado*. En este trabajo se ancla definitivamente mi elección, es decir, haber encontrado en ese gran ámbito que es el cine el lugar donde estaban mi vocación, mi deseo y mi placer".

Las compañeras... recibió elogios y premios en distintos festivales por su manera de reflejar el papel de las mujeres dentro del ejército zapatista. Mujeres muy jóvenes con distintos grado de participación y responsabilidad: capitanas, subtenientes que hablan de su historia, de la decisión que dio vuelta sus vidas. "Esta presencia de la lucha armada a mí me remueve muchas cosas. Imagínate: un personaje como Marcos, enmascarado. Fue como una consecuencia natural de estas emociones que en un asado, empezara a fantasear con el productor argentino Hugo Rodríguez sobre la idea de hacer un documental sobre mi papá."

Con un dinero de la Fundación Rockefeller, Rodríguez financia la primera etapa de realización de *Papá Iván*, que comprende un viaje a la Argentina de productor y directora, la realización del grueso de las entrevistas y la reunión de material visual. Esto ocurre durante el '95, pero a María Inés le lleva cinco años terminar el documental, "sobre todo por la dificultad personal de encontrar la película que había dentro de las 24 horas de entrevistas que había filmado a personas que compartieron la lucha armada y también a ex alumnas de mi padre de su época de profesor. Despejar mi punto de vista fue una tarea dura, estaba muy involucrada. Necesitaba llegar hasta lo más íntimo, personal. Y guardar equilibrio con la parte política, sin la cual el personaje no existe. Dejé muchas entrevistas afuera".

El hilo conductor que María Inés Roqué eligió para el film es una carta que su papá escribió en el '72, dirigida a ella y a Ivancito –Martín aún no había nacido– donde les explica los motivos de su decisión y les expresa su desconsuelo por no poder estar más tiempo cerca de ellos: "Después de Trelew, él ve muy próxima la posibilidad de la muerte y escribe esta larga y hermosa carta, que se salvó milagrosamente gracias a una secretaria de un colegio que guardó una copia durante diez años. La leí a los 16 y fue todo un shock. Ya en ese momento tenía la idea de juntar todos estos pedacitos de mi papá para construir algo. Y finalmente logré hacer *Papá Iván*".

Este documental, cuyo estreno en Buenos Aires será alrededor de septiembre, trasmite con emoción, coraje y honestidad la búsqueda interminable y el desgarramiento incesante de una hija que, por momentos, entre un héroe muerto y un papá vivo, hubiera preferido lo segundo. Sus palabras al cierre no hacen sino ahondar en esa aflicción continua: "Mi papá es una presencia que está siempre cerca de mí, para bien y para mal. En el terreno del afecto, de la posibilidad concreta de formar una pareja, es increíble lo que me pesa. Para ser la persona que soy, he construido a mi alrededor una coraza difícil de atravesar. No es que sea difícil estar cerca de mí, pero no confío del todo en nadie. Respeto a los hombres, me gustan muchísimo, pero no confío ciegamente en ninguno. Ellos lo viven como un egoísmo de mi parte, para mí es como un instinto de supervivencia desmedido, como si todavía existiese el peligro de que me pasara algo muy grave".




Viktor and Rolf.


Miguel Adrover.

Desdibujando cada vez más las
moda, los nuevos diseñadores n
y amenazan dejar el futuro sin ni

MODA

la joven guar

POR VICTORIA LEZCANO

Adhieren al diseño conceptual y sus presentaciones, casi siempre en galerías de arte y museos, están teniendo tanta prensa como las performances de moda para seducir a las hijas de antiguas consumidoras de Dior o Givenchy. Aquí, un quién es quién de los nuevos raros de la moda.

MIGUEL ADROVER. Desde que hace seis meses mostró en Nueva York cómo hacer reciclaje de lujo con el mismo modelo de piloto Burberry's que Humphrey Bogart inmortalizó en *Casablanca*, este español de 34 años, que nunca estudió moda y cultivó almendros junto a su padre en las tierras de Calonges, devino en nueva estrella de los vanguardistas de la moda. En los ochenta se radicó en Londres, donde limpió en hoteles para sobrevivir y en los ratos libres visitaba las muestras de arte de Leigh Bowery y la tienda de Vivienne Westwood.
Ese desfile, cuya invitación reproducía un falso billete de un dólar, giró alrededor del piloto en cuestión (lo dispuso del revés, dándole forma de vestido neto con tablas y con el cinturón ciñó la cintura de dos pantalones de franela). Siguiendo con el postulado "nada se pierde, todo se transforma", una funda de plástico Louis Vuitton le sirvió para coser una minifalda, presentó una línea de camisetas souvenir con la inscripción "I love New York", glamorizada con tules y volados de organza y caps de béisbol del Chinatown lucieron tan decorados como los sombreritos de la época dorada de Hollywood.
A los pocos días del desfile, su estudio y hogar, dos habitaciones minúsculas en un sótano del Lower East Side, empezaron a ser visitadas por limusinas de la Quinta Avenida.
"Estoy tres meses atrasado en el alquiler", fue la frase favorita del español, que logró aparecer en *The New York Times*, *Vogue* y *Harper's Bazaar* con una sola colección, y ya no se puede jactar de ser una celebridad sin un peso. Peggasus Aparel Group, un holding de la moda que también respalda a Cinthya Rowley y a John Bartlett, le ofreció un contrato de trabajo generoso y un estudio más grande. El lo aceptó con la única condición de no abandonar el Lower East Side, y empezó a viajar a Italia a comprar las telas de su nueva colección que seguirá con el glamour y menos basura, De Sarah Jessica Parker a Chloé Sevigny –la chica de *Ultimos días de la disco* y *Los chicos no lloran*, y nueva favorita de los diseñadores– ya tienen un original Adrover en sus guardarropas.

HUSSEIN CHALAYAN. Hace dos temporadas sus diseños estuvieron en la portada de la prensa internacional cuando fue amenazado por cerrar un desfile con una secuencia de mujeres desnudas adornadas con los chadors, los velos de las musulmanas. El joven chipriota radicado en Londres ignoró la amenazas y en cambio paralizó el tráfico neoyorquino con un *fashion parade* frente a las Naciones Unidas, citando un happening feminista de los setenta. Pero, sin dudas, su puesta más sublime fue durante la presentación del verano 2000-2001, en la semana de la moda de Londres. Allí en lugar de pasarela hubo un living blanquísimo, donde las fundas de los sillones grises mutaron en vestidos y la mesita de café en miriñaque para chicas ultramodernas, mientras que los asientos se podían guardar en valijas. Y en lugar de samplers de Djs y hits sonoros hubo una familia turca entonando canciones tradicionales.
"Me importa más trabajar con el cuerpo, el espacio y la identidad cultural", dijo quien tiene en su lista de rarezas otros desfiles perturbadores con mujeres con cintas adhesivas rojas sellándoles la boca y conos en la cabeza. Recursos muy lógicos si uno se remite a sus comienzos en la moda, año 1995, cuando a su primer colección, con muchas cadenas, la enterró en el fondo de su casa durante varias semanas.


Junya Watanabe.

Pero además de los trajes filosóficos, porque hay uno de organza que según el autor cita a Descartes, aplica los volados y costuras llenas de contenido a una colección para la firma americana Tse y a su marca propia, a la venta en su tienda de la calle Chendall, en Londres.
Sus aportes ya llegaron a la moda de las calles de todo el mundo, en las remeras con cartas meteorológicas de su colección lista para usar, tan fáciles de llevar como sus vestidos con costuras bordadas.

JOSEPHUS THIMISTER. Se graduó en la escuela de arte Antwerp, ese centro de moda avant garde del que, según sus palabras, "salen muchos diseñadores con ideas propias, allí el método de trabajo te destruye, lleva tu ego a la mínima expresión y permite descubrir lo mejor y lo peor de tu persona".
Hace cinco años tuvo la misión de resucitar la firma Balenciaga y ahora fue contratado para aggiornar la marca italiana Genny, donde acaba de presentar bocetos



Viktor and Rolf.



Miguel Adrover.

Desdibujando cada vez más las fronteras entre el arte y la moda, los nuevos diseñadores no se privan de nada y amenazan dejar el futuro sin ninguna idea por inventar.

MODA

la joven guardia

POR **VICTORIA LEZCANO**

Adhieren al diseño conceptual y sus presentaciones, casi siempre en galerías de arte y museos, están teniendo tanta prensa como las performances de moda para seducir a las hijas de antiguas consumidoras de Dior o Givenchy. Aquí, un quién es quién de los nuevos raros de la moda.

MIGUEL ADROVER. Desde que hace seis meses mostró en Nueva York cómo hacer reciclaje de lujo con el mismo modelo de piloto Burberry's que Humphrey Bogart inmortalizó en *Casablanca*, este español de 34 años, que nunca estudió moda y cultivó almendros junto a su padre en las tierras de Calonges, devino en nueva estrella de los vanguardistas de la moda. En los ochenta se radicó en Londres, donde limpió en hoteles para sobrevivir y en los ratos libres visitaba las muestras de arte de Leigh Bowery y la tienda de Vivienne Westwood.

Ese desfile, cuya invitación reproducía un falso billete de un dólar, giró alrededor del piloto en cuestión (lo dispuso del revés, dándole forma de vestido neto con tablas y con el cinturón ciñó la cintura de dos pantalones de franela). Siguiendo con el postulado "nada se pierde, todo se transforma", una funda de plástico Louis Vuitton le sirvió para coser una minifalda, presentó una línea de camisetas souvenir con la inscripción "I love New York", glamorizada con tules y volados de organza y caps de béisbol del Chinatown lucieron tan decorados como los sombreritos de la época dorada de Hollywood.

A los pocos días del desfile, su estudio y hogar, dos habitaciones minúsculas en un sótano del Lower East Side, empezaron a ser visitadas por limusinas de la Quinta Avenida.

"Estoy tres meses atrasado en el alquiler", fue la frase favorita del español, que logró aparecer en *The New York Times*, *Vogue* y *Harper's Bazaar* con una sola colección, y ya no se puede jactar de ser una celebridad sin un peso. Peggasus Aparel Group, un holding de la moda que también respalda a Cinthya Rowley y a John Bartlett, le ofreció un contrato de trabajo generoso y un estudio más grande. El lo aceptó con la única condición de no abandonar el Lower East Side, y empezó a viajar a Italia a comprar las telas de su nueva colección que seguirá con el glamour y menos basura, De Sarah Jessica Parker a Chloé Sevigny –la chica de *Ultimos días de la disco* y *Los chicos no lloran*, y nueva favorita de los diseñadores– ya tienen un original Adrover en sus guardarropas.

HUSSEIN CHALAYAN. Hace dos temporadas sus diseños estuvieron en la portada de la prensa internacional cuando fue amenazado por cerrar un desfile con una secuencia de mujeres desnudas adornadas con los chadors, los velos de las musulmanas. El joven chipriota radicado en Londres ignoró la amenazas y en cambio paralizó el tráfico neoyorquino con un *fashion parade* frente a las Naciones Unidas, citando un happening feminista de los setenta. Pero, sin dudas, su puesta más sublime fue durante la presentación del verano 2000-2001, en la semana de la moda de Londres. Allí en lugar de pasarela hubo un living blanquísimo, donde las fundas de los sillones grises mutaron en vestidos y la mesita de café en miriñaque para chicas ultramodernas, mientras que los asientos se podían guardar en valijas. Y en lugar de samplers de Djs y hits sonoros hubo una familia turca entonando canciones tradicionales.

"Me importa más trabajar con el cuerpo, el espacio y la identidad cultural", dijo quien tiene en su lista de rarezas otros desfiles perturbadores con mujeres con cintas adhesivas rojas sellándoles la boca y conos en la cabeza. Recursos muy lógicos si uno se remite a sus comienzos en la moda, año 1995, cuando a su primer colección, con muchas cadenas, la enterró en el fondo de su casa durante varias semanas.



Junya Watanabe.

Pero además de los trajes filosóficos, porque hay uno de organza que según el autor cita a Descartes, aplica los volados y costuras llenas de contenido a una colección para la firma americana Tse y a su marca propia, a la venta en su tienda de la calle Chendall, en Londres.

Sus aportes ya llegaron a la moda de las calles de todo el mundo, en las remeras con cartas meteorológicas de su colección lista para usar, tan fáciles de llevar como sus vestidos con costuras bordadas.

JOSEPHUS THIMISTER. Se graduó en la escuela de arte Antwerp, ese centro de moda avant garde del que, según sus palabras, "salen muchos diseñadores con ideas propias, allí el método de trabajo te destruye, lleva tu ego a la mínima expresión y permite descubrir lo mejor y lo peor de tu persona".

Hace cinco años tuvo la misión de resucitar la firma Balenciaga y ahora fue contratado para aggiornar la marca italiana Genny, donde acaba de presentar bocetos de 600 prendas. También fue asistente del gran Karl Lägerfeld y desde 1998 tiene una pequeña maison, donde practica sus trajes favoritos, extraños drapeados a lo Vionnet realizados con telas para carpas y ropa de uso militar que desarrolló en su estudio parisino, donde se junta a inventar cortes con el gran Azzedine Alaïa.

VIKTOR AND ROLF. El nombre corresponde a los holandeses Viktor Horstingh y Rolf, egresados de otra extraña academia de Dr. Frankesteins de la moda llamada Arhem Institute of Arts. Mientras la modernidad de la moda rendía tributo a la deconstrucción, ellos apostaron a lo contrario, y en el festival de moda de Hyeres, en el sur de Francia, hicieron vestidos de noche muy dramáticos, superponiendo camisas de hombre. Luego presentaron trajes con cuellos de Pierrot y capas de cristal Swarovski.

Otros desafíos del dúo al teatro de la moda: en una galería holandesa pusieron a una modelo con un descomunal sombrero de porcelana y gargantilla en composée que fueron destrozados ante la mirada del público; también instalaron a la modelo Maggie Rizer en una plataforma mientras le colgaban microchips de cristal hasta desbordarla y hacerla bailar como una muñeca de cajitas de música.

Ahora, seguramente porque no se le ocurren más disparates y necesitan ganar dinero, lanzaron su primera colección de prêt-à-porter y salieron de las puestas efímeras para colgar de los percheros de las tiendas Barneys y Joseph en Nueva York, y Colette en París.

Hicieron algo que en la jerga de productores de moda se llama vestuario muy editado: un modelo de vestido muy gráfico, una chaqueta de dénim, dos modelos de tuxedos para mujer y camisas con volados y estampas de la bandera norteamericana, y el primer cliente fue, como corresponde a su tradición de mezclar ropa con arte, el museo Groningen de Holanda.

JUNYA WATANABE. Es el protegido de Rei Kawakubo, la creadora de Commes des Garçons. Una de sus primeras grandes colecciones fue una-cruza de colegiala y moda medical con vestiditos de cuadros con incrustaciones de armaduras metálicas, en algunos casos parecidos a rayos de ruedas de bicicletas y otros a restos de joyas. Graduado en el Fashion Institute Bunka, en Tokyo empezó como asistente de la primera intelectual de la moda y actual mecenas de sus colecciones.

Ahora, Watanabe apuesta por vestidos con la paleta de colores de confites: hay fucsias, violetas y turquesas en vestidos con faldas con pliegues que recuerdan al fuelle de un acordeón o a un disfraz de Pierrot en organza y nylon y que se vieron en las pasarelas de París con chicas bailando valses de Strauss.

A F VANDERVORST. Se trata de un matrimonio belga compuesto por Filip Arick y An Vandervost, con base de operaciones en Antwerp, que en realidad es un pequeño estudio con apenas seis empleados. Se conocieron como asistentes del cultor de las costuras sin rematar y líneas deconstructivistas Dries van Noten. Ellos prefieren las siluetas europeas clásicas, los pantalones de tweed, camisas blancas con monogramas y fueron contratados para vestir a las protagonistas de la película inspirada en *Alice in Bed*, de Susan Sontag.

VERONIQUE BRANQUINHO. Las críticas de moda la consideran sucesora de Ann Demeleummester, otra radical de la indumentaria que rechazó contratos millonarios de multinacionales del *fashion* para seguir con sus homenajes al estilo de Patti Smith. Tiene 27 años, una cara muy pálida que exagera con kilos de kohol y cuando diseña recurre a camisas con foulards, abrigos con tablas muy elaboradas y juegos ópticos de blanco y negro que ya le valió el apodo de "reina del estilo de las abuelitas para chicas dark".



Hussein Chalayan.

s fronteras entre el arte y la
no se privan de nada
ninguna idea por inventar.

dia

de 600 prendas. También fue asistente del gran Karl Lägerfeld y desde 1998 tiene una pequeña maison, donde practica sus trajes favoritos, extraños drapeados a lo Vionnet realizados con telas para carpas y ropa de uso militar que desarrolló en su estudio parisino, donde se junta a inventar cortes con el gran Azzedine Alaïa.

VIKTOR AND ROLF. El nombre corresponde a los holandeses Viktor Horstingh y Rolf, egresados de otra extraña academia de Dr. Frankesteins de la moda llamada Arhem Institute of Arts. Mientras la modernidad de la moda rendía tributo a la deconstrucción, ellos apostaron a lo contrario, y en el festival de moda de Hyeres, en el sur de Francia, hicieron vestidos de noche muy dramáticos, superponiendo camisas de hombre. Luego presentaron trajes con cuellos de Pierrot y capas de cristal Swarovski.
Otros desafíos del dúo al teatro de la moda: en una galería holandesa pusieron a una modelo con un descomunal sombrero de porcelana y gargantilla en composée que fueron destrozados ante la mirada del público; también instalaron a la modelo Maggie Rizer en una plataforma mientras le colgaban microchips de cristal hasta desbordarla y hacerla bailar como una muñeca de cajitas de música.
Ahora, seguramente porque no se le ocurren más disparates y necesitan ganar dinero, lanzaron su primera colección de prêt-à-porter y salieron de las puestas efímeras para colgar de los percheros de las tiendas Barneys y Joseph en Nueva York, y Colette en París.
Hicieron algo que en la jerga de productores de moda se llama vestuario muy editado: un modelo de vestido muy gráfico, una chaqueta de dénim, dos modelos de tuxedos para mujer y camisas con volados y estampas de la bandera norteamericana, y el primer cliente fue, como corresponde a su tradición de mezclar ropa con arte, el museo Groningen de Holanda.

JUNYA WATANABE. Es el protegido de Rei Kawakubo, la creadora de Commes des Garçons. Una de sus primeras grandes colecciones fue una-cruza de colegiala y moda medical con vestiditos de cuadros con incrustaciones de armaduras metálicas, en algunos casos parecidos a rayos de ruedas de bicicletas y otros a restos de joyas. Graduado en el Fashion Institute Bunka, en Tokyo empezó como asistente de la primera intelectual de la moda y actual mecenas de sus colecciones.
Ahora, Watanabe apuesta por vestidos con la paleta de colores de confites: hay fucsias, violetas y turquesas en vestidos con faldas con pliegues que recuerdan al fuelle de un acordeón o a un disfraz de Pierrot en organza y nylon y que se vieron en las pasarelas de París con chicas bailando valses de Strauss.

A F VANDERVORST. Se trata de un matrimonio belga compuesto por Filip Arick y An Vandervost, con base de operaciones en Antwerp, que en realidad es un pequeño estudio con apenas seis empleados. Se conocieron como asistentes del cultor de las costuras sin rematar y líneas deconstructivistas Dries van Noten. Ellos prefieren las siluetas europeas clásicas, los pantalones de tweed, camisas blancas con monogramas y fueron contratados para vestir a las protagonistas de la película inspirada en *Alice in Bed*, de Susan Sontag.

VERONIQUE BRANQUINHO. Las críticas de moda la consideran sucesora de Ann Demeleummester, otra radical de la indumentaria que rechazó contratos millonarios de multinacionales del *fashion* para seguir con sus homenajes al estilo de Patti Smith. Tiene 27 años, una cara muy pálida que exagera con kilos de kohol y cuando diseña recurre a camisas con foulards, abrigos con tablas muy elaboradas y juegos ópticos de blanco y negro que ya le valió el apodo de "reina del estilo de las abuelitas para chicas dark".



Hussein Chalayan.

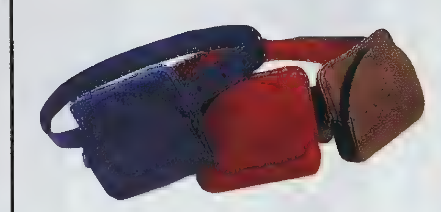
LO NUEVO *lo raro* LO UTIL



museo

El jueves 3 de agosto se inaugura en el Museo Nacional de Bellas Artes la cuarta edición de los Premios Costantini, en la que se podrán ver las nuevas obras de pintura y escultura que ya forman parte de la colección autóctona que crece año a año.

promociones





En las perfumerías más chévere de la ciudad se podrán conseguir, en agosto, algunas de estas promociones especiales con la compra de perfumes. Comprando un Eau Belle de Loris Azaro se obtiene de regalo un waist bag "All in one" (foto); con Fou d'elle de Ted Lapidus viene un reloj; con la fragancia Halloween de Jesús del Pozo, una radio; Le Roy Soleil de Salvador Dalí viene con una cartera.

pinturas



En la Galería de Sara García Uriburu, en Uruguay 1223, se presentan las pinturas de Sally Dietrich, de la serie "Naturaleza muerta con fotografía y modelo".

ramona

La revista de artes visuales que ahorra a sus lectores la visión de las obras de las que habla llega a su número tres, con notas sobre las muestras de Judi Werthein, Jorge Macchi, Gary Hill y León Ferrari, entre muchísimas otras.

JOYA



El labial Pure Color Lipstick, de Estée Lauder, es calificado de "máximo impacto" por unir la más alta tecnología en labiales con un packaging deslumbrante. Entre sus propiedades, el brillo y la larga duración son las dos principales. Hay 22 tonos repartidos en siete familias de colores, con su equivalente respectivo en esmaltes de uñas.



El rey del mundo

De Delia Maunas y con música de Oscar Cardozo Ocampo, parte de fábulas de la tradición oral adaptadas a esta época. Es para chicos y grandes. La coreografía es de Doris Petroni y la dirección, de María Eshter Fernández. Es en el Teatro Regio, Córdoba 6056.

El despojamiento

Se llama así la obra de Griselda Gambaro que interpretan Laura Córdoba, Mónica Driollet, Luciana Dulitzky y Gustavo Romero en La Carbonera, Balcarce 998. La obra comprende tres monólogos: *El nombre*, *El viaje a Bahía Blanca* y *El despojamiento*. Los domingos a las 20.30.

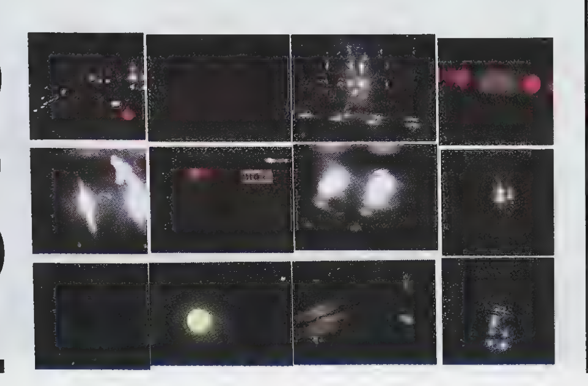
color

L'Oreal París presentó feria, una nueva variedad de colorantes para el pelo con tonalidades mucho más vibrantes que las conocidas hasta ahora. Los cherry, violetas, dorados y grafitos son los más llamativos. Son para hombres y mujeres, y de aplicación ultrafácil.



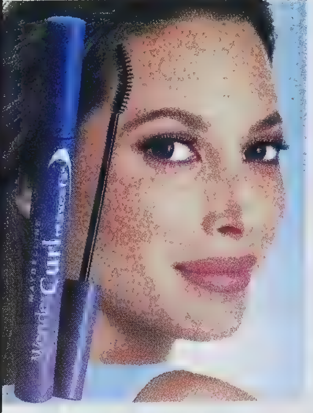
FOTOS

En la galería de arte Gara, Honduras 4952, se exponen desde esta semana las fotografías de Adriana Bustos, serie Ruta Número 9.



osteoporosis

Durante el simposio "Avances en el tratamiento de la osteoporosis posmenopáusica. Focus en Risedronato", que se realizó en el marco del cuarto Congreso Argentino de Climaterio, fue presentado el fármaco Actonel, cuyo principio activo, el risedronato sódico, supone un avance importante en el tratamiento de esa enfermedad. Fue recientemente aprobado por la ANMAT, y reduce eficazmente el riesgo de fracturas vertebrales y de cadera. Su alta tolerancia es otro de sus beneficios, según destacaron los especialistas presentes.



pestañas

Maybelline, la línea de maquillaje más vendida en Estados Unidos, presentó su nueva máscara para pestañas Wonder Curl, que las arquea sin grumos. Dura todo el día y se sirve de su cepillo curvo, cuyas cerdas en forma de V separan cada pestaña y la remarcan prolijamente.

PERSONAJES

domesticada

Angelina Jolie, Oscar a la mejor actriz de reparto por su loquita de "Inocencia interrumpida", se hizo famosa por su pose y sus anécdotas un poco perversonas. Pero su reciente matrimonio la dulcificó, acaso en exceso.

POR G.A.*

Le persigue una leyenda de chica difícil, que ella se ha encargado de fomentar. Angelina Jolie se ha construido una imagen de estrella salvaje, cubierta de tatuajes, con heridas de cuchillo que se autoinfligió cuando tenía 17 años. Ha confesado que tomó drogas (y bastante más potentes que los inocentes canutos universitarios de Clinton) y que ha sido bisexual. En la ceremonia de los Oscar de este año, con el premio a la mejor actriz de reparto en la mano por su papel en *Inocencia interrumpida*, dijo aquello de "Mi hermano acaba de decirme que me ama, y yo estoy realmente enamorada de él", palabras con las que la prensa sensacionalista se desató buscando incestos a diestra y siniestra. A los 25 años se ha casado dos veces, la última con el icono del cine independiente Billy Bob Thornton, de 44 años. *Les Cahiers du Cinema* ha dicho que ella es como "una Natalie Wood trash, en versión animal y sexual". O sea que uno espera encontrarse con una chica vestida para matar, con modales de estrella de rock, tatuada como un guerrero maorí, pero no es perversión y desfase todo lo que reluce. Más bien todo lo contrario.

Se presenta como una chica normal, sonriente y muy educada, vestida con unos vaqueros negros, una camiseta blanca bastante amplia y una campera de jean que impide cualquier visión de su colección de dibujos en la piel. Además se constata que, efectivamente, las cámaras aumentan su figura, porque Jolie es una chica más bien delgada, nada que ver con la voluptuosidad que exhibió debajo del vestido negro que lució en la noche de los Oscar, digno de Morticia Adams. En cambio, su marca de fábrica, los labios, sí que son de verdad: ni siquiera los de Liv Tyler le pueden hacer la más mínima competencia. No en vano *The New York Times*, al elegirla como uno de los personajes del cine del futuro, dijo que "esos labios, que no han sido agrandados por la cirugía, tienen una heroica y casi ilegal plenitud y sugieren todo tipo de apetitos".

Jolie acaba de casarse el 8 de mayo en una ceremonia de duró 20 minutos en una capilla de Las Vegas, y parece que no tiene ganas de hablar de otra cosa que de su historia de amor con Bob Thornton, actor, director y guionista que está a punto de estrenar *All the Pretty Horses*, que la que dirigió a Matt Damon y Penélope Cruz.

–Felicidades por su reciente matrimonio.

–Gracias, muchas gracias.

–¿Ha cambiado el Oscar su vida?

–No tanto como el matrimonio.

–¿Y en qué ha cambiado su vida con su reciente matrimonio?

–Siempre he sentido que había una parte de mí que estaba perdida y me constaba mucho sentirme entendida. Ahora estoy con alguien que me comprende. Billy tiene dos niños, de cinco y seis años. Y es muy importante que todos nos sintamos muy cercanos, y la ex mujer de Billy, la madre de los niños, se ha portado maravillosamente. Así que, por ahora, me gustaría dedicarme sobre todo a ellos.

–Si alguna vez tuviese que elegir entre su vida privada y su carrera, ¿que haría?

–Bueno, solía decir que de ninguna manera renunciaría a mi trabajo, pero si ahora se plantease una elección entre mi marido y mi carrera como actriz, elegiría a mi marido. Pero estoy segura de que esto es algo que no ocurrirá nunca.

Angelina Jolie se ha convertido en una buena chica formal y quiere que todo el mundo lo sepa. Ha confesado que se echó a llorar cuando vio una portada de Rolling Stone en la que aparecía con un body de encaje negro, porque dijo que se sintió como "una prostituta".

–Usted siempre ha tenido fama de ser un personaje público que dice lo que piensa y ha ocultado sus facetas más conflictivas...

–Es algo que tenemos todos, todo el mundo tiene algo que tiene miedo que sea juzgado desde el exterior. Lo que sea, pero es algo que tenemos todos. En mi caso, puede ser una obsesión por ser libre.



–¿Seguirá siendo así a pesar de la presión de la prensa?

–Se seguirán escribiendo todas esas cosas sobre mí, porque pienso seguir siendo honesta. Prometí que nunca escondería lo que soy, porque siento que la vida de un actor es, desde muchos puntos de vista, compartir y comunicar cosas con el público. Recibo cartas de gente que comparte cosas muy personales conmigo, y creo que lo hacen porque sienten que me conocen.

–Parece que tiene, en general, muy buena opinión de sus fans.

–Sí, suelo intentar pensar lo mejor de la gente. Creo que todo el mundo, en algún momento de su vida, ha sido insultado o ha insultado a alguien en términos que preferiría olvidar.

–A pesar de su juventud, ha interpretado a mujeres muy diferentes en películas que tocan muchos géneros...

–Me gusta interpretar a mujeres fuertes. Son fuertes de una forma diferente de los hombres, porque son muy femeninas y les gusta mucho serlo.

–Es hija de un actor y una actriz, y ha estado casada con intérpretes y ha sido actriz desde muy joven. ¿Siente usted que está alejada de la vida real?

–Esta es la vida real para mí. Siempre he estado en el mundo del cine. Esto no quiere decir que no hable con gente de la calle, que no tenga amigos que se dedican a otros oficios completamente diferentes.

–Ganar un Oscar a los 25 años es poner un listón muy alto. ¿Le preocupa su futuro profesional?

–Sí, claro que pienso en mi futuro profesional y claro que me preocupa mi carrera, pero también tengo mis prioridades y las primeras son mi marido y mi familia. Me sorprendió mucho ganar un Oscar, sobre todo porque no me esperaba que a la gente le gustase un personaje tan complejo. Creo que un Oscar sirve para que me tomen mucho más en serio. Pero también espero que la gente sepa que eso no me hace diferente: hago un trabajo que me gusta y eso ya es un premio. No suelo pensar en la interpretación como una carrera, sino como mi vida.

CULTURA

Zarpes

"Baisé moi", la película de Virginie Despentes, es una mezcla polémica de hard-core, feminismo guerrero y panfleto anarquista. Luego de su estreno, mientras la derecha preparaba la hoguera y la censura la calificaba de X, parte de la elite cultural la defendió aunque sin encontrar argumentos estéticos. Lo cierto es que al mismo tiempo que la prensa la llamaba repulsiva, el público llenó las salas de exhibición.

POR SANDRA CHAHER

Un toque de *Asesinos por naturaleza*, otro de *Thelma & Louise*, una dosis de cualquier película hard-core (pornográfica), un osado alegato anarcofeminista, et voilá, estalló la última polémica del cine francés. *Baisé moi*, literalmente "Cogeme", fue estrenada el 23 de junio en Francia y ya prometía, solita, ser la comidilla del verano. Pero una pequeña ayuda (no de los amigos) la convirtió en "el suceso" cultural de estas semanas. La película de Virginie Despentes, que tiene escenas de sexo explícitas y una violencia desaforada, fue inicialmente calificada como prohibida para menores de 16 años por el organismo responsable de las calificaciones, dependiente del Ministerio de Cultura. Pero la moral metió la cola, y la asociación de extrema derecha Promouvoir inició un pleito quejándose de semejante engendro. Los jueces le dieron lugar y el Ministerio de Cultura la recalificó con una X, es decir película porno, lo cual la restringe a un circuito muy chico de exhibición, las salas que tienen permitido dar este tipo de películas. También se suponía que restringiría su público; sin embargo en los cinco días posteriores a su "prohibición", *Baisé moi* logró el segundo promedio de espectadores por sala de Francia, y además ya está vendida a 20 países.

Entretanto, la polémica estalló. Los cineastas franceses, encabezados por Jean Luc Godard y por las recientes damas fetiches de la industria cinematográfica de ese país (Catherine Breillat, directora de *Romance*; Tonie Marshall, *La belleza de Venus*; Claire Denis, *Nennette y Boni*) se manifestaron frente a la sala MK2 Odeon, una de las que decidió cometer la infracción de seguir exhibiendo la película como si tuviera una calificación general. Los jueces alegaron que *Baisé moi* "está mayormente integrada por escenas muy violentas salpicadas con otras que involucran sexo explícito, mientras que otras secuencias no denuncian la violencia contra la mujer, contrariamente a las intenciones alegadas por las directoras". La Sociedad de Realizadores (SRF) respondió: "Esta decisión escandalosa se parece en primer lugar a una censura moralista más que a una verdadera medida de protección."

Baisé moi no es defendida por sus cualidades artísticas. Los realizadores no discuten eso y los críticos ya se expidieron: "Un mal film", dijo *Le Parisien*; "una mala publicidad para el sexo", *Le point*; "no es interesante", *Les Echos*; y "usan el culo para vender sangre y horror", *Le Nouvel Observateur*. Los realizadores le muestran los dientes a una censura "que parece un revival de la que se ejerció en la posguerra", sostienen. El circuito de películas X, muy rentable en los 70 y que hasta hace diez años todavía daba ganancias, casi desapareció con el video hogareño. Desde entonces, los films se volvieron más explícitos sexualmente. Lo que se pretende detener es la censura moral sobre una película que traspasó muchos de los límites de la imaginería cinematográfica, y que probablemente se instale como un icono de la producción feminista. *Baisé moi* está basada en un libro del mismo nombre que escribió Virginie Despentes en 1995 y que fue un éxito. Es la historia de dos mujeres que recorren Francia, cargando adrenalina y descargando balas sobre muchos de los hombres que se les cruzan, independientemente de que tengan sexo con ellos. Pueden morir dos policías que les piden documentos o un hombre al que primero se ha obligado a hacer un show de streap-tease y después se le mete un tiro en el ano. En una de las primeras escenas, las protagonistas son violadas por tres hombres. Uno de ellos le pregunta a Manu (Raffaela Anderson) cómo puede estar tan calma mientras; ella le contesta: "Es como estacionar el auto en un tugurio, vos no podés dejar nada de valor adentro. Yo no puedo prevenirme de idiotas que me rompan el culo, pero no guardo nada de valor dentro de él". Tanto Anderson como Karen Bach (Nadine) son actrices que vienen del hard-core ya que para la directora era imprescindible que las escenas de sexo no fueran dobladas. Con una música estridente hinchándoles las venas de venganza, estas amazonas se empeñan en hacerles pagar a los hombres casi todos los pecados cometidos desde que el patriarcado reina.



Despentes no filmó sola. Encontró en Coralie Trinh Thi, ex porno-star, la coequiper ideal para la sangrienta *road-movie*. "Nosotras compartimos la visión guerrera de un feminismo de vanguardia, lo mismo que un cierto gusto por la provocación –dice Despentes–. Nadine y Manu no son malas chicas, ellas quieren simplemente sobrevivir, cueste lo que cueste. Es suficiente un pequeño desliz, que se unan ciertas circunstancias, para pasar las fronteras aparentemente bien definidas del bien y del mal, de lo posible y lo imposible. (...) Filmar las escenas de sexo 'de verdad' es importante, es la primera vez que se verán los sexos de las chicas, de mujeres que se hacen coger y uno no va a ver 'más que eso'. Para terminar con la fragmentación. Esas escenas deben ser verdaderas para formar parte del 'todo'. Devolverles sus cuerpos enteros a las mujeres, de los que fueron privadas desde siempre. Es reivindicar un derecho que tienen las mujeres sobre su propia sexualidad, arrancarlas de la mirada de los hombres. Son ellos los que tienen un problema con el sexo de las mujeres, y ya no es responsabilidad nuestra asumir eso." Mientras, sus heroínas recalientan las rutas francesas gritando: "Mientras más te rechiflás, menos pensás, y mejor dormís."

DETRÁS de la pantalla

POR ANGELA PRADELLI



TAMARA PINCO

Estudio de posproducción de sonido Polaco, en pleno centro de Buenos Aires, seis de la tarde. Afuera llueve desde hace horas. Es uno de esos días destemplados y ventosos del otoño porteño. Adentro, sin embargo, un gran monitor de televisión sin volumen muestra a una actriz de telenovela en los escenarios siempre más cálidos de Brasil. Flaviana Nizen le presta su voz en idioma español a la protagonista. En la siguiente escena de la telenovela, la actriz está en una fiesta. Flaviana Nizen observa atenta la pantalla, sigue la lectura del guión que tiene sobre el atril con una velocidad asombrosa y reproduce en español todos los parlamentos de la protagonista. Incluye también estornudos y suspiros. Y hasta los sonidos guturales que la actriz emite cuando, en plena fiesta, está a punto de desmayarse delante de todos sus invitados. Las puertas y paredes del estudio Polaco están cubiertas por una capa gruesa de goma espuma para aislar los ruidos. La lluvia y el viento de Buenos Aires ya quedaron definitivamente apagados allí adentro.

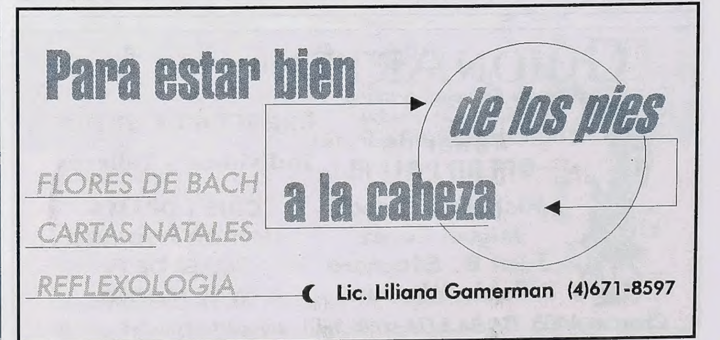
Hace diez años que Flaviana Nizen se dedica a doblar las voces femeninas en películas y novelas. Había hecho el curso para ser doblajista, un curso que dura cuatro días, tres de teoría y uno de práctica. Pero después archivó sus conocimientos de doblaje por varios años. "Es que yo soy actriz y siempre había hecho teatro. Un día me llamó un amigo para que lo acompañara a Laboratorios Alex, donde funcionaba Video Record, una de las empresas más importantes de doblaje en la Argentina. Dimos la prueba los dos, pero me tomaron a mí y a él no". Lo primero que hizo Flaviana fue bolos, frases breves, interjecciones. Todo eso le sirvió para perderle el miedo al director y a la pantalla. Después dobló muchísimas películas: *Indochina, Memorias de Antonia, Soldado universal, Farinelli, Cama para tres* y *Los locas aventuras de Robin Hood*, donde fue la bruja de voz cascada. También dobló la voz de los animales en *Qué vida de perros* y *Cocomiel*. Era el momento en que la empresa tenía los canales 7, 9 y todos los canales de cable. "Y, por supuesto, trabajé en películas malas, esas pésimas películas de terror que uno no se cree ninguna escena."

Aunque mucha gente se imagine que el doblaje es una cosa fácil, Flaviana asegura que hacen falta muchos reflejos porque todo es simultáneo. "Mirar, marcar, acortar frases, cambiar palabras, decir el parlamento, modificar los tiempos de verbos para que entre en sincro porque el metraje es distinto según el idioma. El francés, el italiano y el inglés son mucho más breves que el español. Otra dificultad es que nunca vemos la película que vamos a doblar antes, ni siquiera sabemos de qué se trata, vamos descubriendo el argumento a medida que la doblamos. Además, cuando hay un primer plano, hay que estar muy atenta a lo que nosotros llamamos lipsing. Es decir que la lectura de las vocales en los labios no sea tan diferente del doblaje. El que hace la traducción no lo tiene en cuenta, es una cosa que sólo puede ver el doblajista cuando hace su trabajo." Claro que hay algunas películas que presentan más dificultades que otras. Hace algunos años, a Flaviana le tocó doblar a un personaje de *Hook* en una escena junto a otros diecisiete doblajistas. Como tenían que compartir el único atril, ubicaron varias sillas para pararse uno detrás del otro y seguir al muñeco, término que usan para referirse al actor que tienen que doblar. "Cuando uno de nosotros se equivocaba, había que empezar todo otra vez." También son difíciles las películas de Woody Allen, porque todos sus personajes hablan al mismo tiempo. "En ese caso –afirma Flaviana– hay que sujetarse a su muñeco y nunca esperar el pie de otro actor."

Hace diez años que Flaviana Nizen dobla películas y telenovelas. Trabajó en muchas, desde *Memorias de Antonia* hasta *Farinelli*. Aquí cuenta gracias y desgracias de un oficio que exige reflejos, sincronización y mucho entrenamiento.

El doblajista no sólo tiene que tener una buena voz sino manejar con precisión el neutro, el idioma que unifica a todos los hablantes latinos y quita las marcas propias de una región o de un país, suprime los localismos y barre con todos los modismos. Los doblajistas argentinos, por ejemplo, tienen que marcar las eses porque normalmente se aspiran, o pronunciar las vocales con más claridad que lo habitual. La razón es, por supuesto, puramente comercial: ganar mercado. Y si bien es cierto que los mexicanos ya no *aparcan el carro* ni *comen emparedados*, todavía los chilenos no han podido eliminar a las *mujieres*. Hay doblajistas porteños que manejan muy bien el neutro, sin embargo mantienen una cadencia y una música que los delata.

En la Argentina hay pocos doblajistas, apenas una colonia de cuarenta que corre de un estudio de sonido a otro para que a fin de mes el sueldo resulte un poco más abultado. "Pasamos muchas horas grabando, sin aire, con los auriculares puestos, la vista exigida, mirando la pantalla en la oscuridad, muchas veces estamos horas de pie, y después ni siquiera aparecemos en los créditos de las películas. El doblaje es una gran fuente de trabajo para los actores –dice Flaviana–; sin embargo, hoy en día se hacen muchos subtitulados o se trae el doblaje de otros países y eso disminuye mucho nuestros ingresos porque pasamos largos períodos sin trabajar." Después vuelve a pararse frente al atril y a ponerse los auriculares. En el monitor, la actriz de la novela está en una cama de sábanas blancas. Flaviana sigue atenta la escena: prepara un bostezo para prestarle a la protagonista, que despertará en unos pocos segundos más.



ANTICIPOS



acciones positivas

POR MARYSA NAVARRO


Eva Duarte de Perón.

Ediciones de la Flor acaba de editar "Cómo las mujeres cambian la política y por qué los hombres se resisten", de Philippe Bataille y Françoise Gaspard, un libro que analiza cómo se gestó en Francia el movimiento por la paridad, fundamentalmente a partir de 1997, el año en que el Partido Socialista recuperó el poder. El siguiente texto es un fragmento de "Desafíos: Desde este lado del mundo" de la feminista Marysa Navarro, autora de uno de los prólogos en los que se debate la cuestión en clave local (el otro es de Elisa Carrió).

Sin entrar a discutir la ausencia de mujeres en los niveles presidencial (a pesar de los casos de la Argentina, Bolivia y Nicaragua), ministerial, de la supremas cortes de Justicia o de las jefaturas de partidos políticos, está claro que su presencia numérica en las altas esferas políticas de América latina deja mucho que desear. Por otra parte, esto no significa que la simple incorporación de mujeres al Parlamento, a las altas esferas jurídicas o a los ministerios signifique un cambio fundamental en las políticas de los gobiernos, pero de todos modos ofrece una mejor oportunidad de elaborar planes en los cuales los intereses de las mujeres y sus puntos de vista tengan un peso mayor.

La Argentina en particular ofrece un caso interesante por ser éste un país en el cual las mujeres tuvieron altos índices de representación en las tres primeras elecciones en que participaron (1951, 1953 y 1955), índices excepcionales en aquel entonces en el nivel mundial, que no pudieron reproducirse hasta fines del siglo. Si bien la Argentina fue el octavo país latinoamericano en dar el voto a las mujeres (el primero fue Ecuador, que lo hizo en 1929, seguido de Brasil y Uruguay, ambos en 1932, y el último Paraguay, solamente en el año 1961), las mujeres argentinas llegaron a su primera elección en condiciones excepcionales.

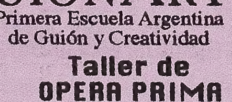
En primer lugar, desde principios de siglo XX tenía un movimiento feminista que contó con figuras de relieve como Cecilia Grierson, Julieta Lanteri Renshaw, la dirigente socialista Alicia Moreau de Justo y su compañera de militancia Sara Justo, y la radical Elvira Rawson de Dellepiane. Las residentes de la provincia de Santa Fe obtuvieron el derecho al voto en elecciones municipales y provinciales, pero en el nivel nacional, las sufragistas solamente encontraron a legisladores dispuestos a apoyar su campaña por el sufragio durante "la década infame". Sin embargo, sus esfuerzos por conseguir el voto se derrumbaron repetidamente ante el escollo insalvable del Partido Conservador, en especial ante senadores conservadores, como Matías Sánchez Sorondo.

La elección de febrero de 1946 del general Juan Domingo Perón, el primer jefe de Estado argentino comprometido con el sufragio femenino desde antes de las elecciones, junto con una amplia mayoría laborista en la Cámara de Diputados y una mayoría absoluta en senadores ya sin ningún conservador, alteró la situación a tal punto que en setiembre de 1947 se aprobó la Ley de Sufragio Femenino. Por último, la presencia de Eva Perón en el escenario político argentino una vez que Perón asumió el gobierno fue una fuerza que influyó poderosamente en la participación de las mujeres en la primera elección nacional y en sus niveles de participación en el Congreso. Si bien su gestión a favor del sufragio femenino antes de la adopción de la ley 13.010 fue muy limitada, una vez promulgada, comenzó a organizar a las mujeres dispuestas a declararse peronistas, creando el Partido Peronista Femenino en 1949 y fundando unidades básicas por todos los rincones del país. También usó su creciente influencia para facilitar el empadronamiento de las mujeres peronistas y prepararlas para votar por la reelección de Perón. Además consiguió que el Consejo Superior del Partido Peronista, del cual ella formaba parte, aceptara la presencia de mujeres en sus listas. En las elecciones de noviembre de 1951, votaron 3.816.460 mujeres por primera vez y 2.441.558 (o sea 63,9 por ciento) lo hicieron por Perón. Fueron electas 23 diputadas y 6 senadoras, todas peronistas. En las siguientes elecciones parlamentarias (1953 y 1955) los porcentajes de ambas cámaras se ampliaron, de nuevo con legisladoras peronistas. Cuando se produjo el golpe militar contra Perón, el número de diputadas había llegado a 37 y el de senadoras a 8, siendo los porcentajes de 16 por ciento y 25 por ciento respectivamente.

El proceso iniciado por Evita se detuvo con el derrocamiento del gobierno peronista. El peronismo entró en un período de proscripción que duró casi dos décadas, durante las cuales el número de elecciones fue limitado por sucesivos golpes militares. De todos modos, cuando las Fuerzas Armadas llamaron a elecciones por primera vez en 1958, varios partidos cambiaron su política de exclusión de candidatas y presentaron listas con mujeres. Resultaron elegidas 4, por el Partido Radical Intransigente (UCRI). En estas elecciones algunos partidos políticos recurrieron por primera vez a una maniobra que volverían a usar en muchas otras ocasiones: ubicar a las candidatas en lugares que harían su elección virtualmente imposible. Como lo señalan Bataille y Gaspard, también en Francia los partidos políticos tenían la costumbre de preparar las listas electorales de esa forma.

Cuando el gobierno militar de turno puso fin a la proscripción del peronismo, las mujeres volvieron al Senado por primera vez. En 1973, fueron electas tres senadoras, todas por el Frente Justicialista de Liberación (Frejuli), el nuevo nombre del peronismo. En la Cámara baja entraron 20 diputadas, 18 por el Frejuli, una por la UCRI y otra por el Movimiento Popular Jujeño (MPJ). Ese mismo año, la renuncia del presidente Héctor J. Cámpora permitió una nueva elección en la cual Perón pudo presentar su candidatura, esta vez con su tercera esposa, Isabel Martínez de Perón, como vicepresidenta.

En 1976, siendo presidente Isabel M. de Perón, una vez más un golpe militar anuló




Alicia Moreau de Justo.

los resultados electorales. Las Fuerzas Armadas volvieron a tomar abierta y brutalmente las riendas del poder, que retuvieron durante siete años.

El retorno de la democracia con la elección del dirigente radical Raúl Alfonsín significó la vuelta de las mujeres al Parlamento, aunque de forma muy limitada. En 1983, fueron electas un total de 12 diputadas, 6 por la UCR, 5 por el PJ y 1 por el bloquismo de San Juan. Las elecciones parlamentarias de 1985 y 1987, y hasta las presidenciales de 1989 que devolvieron al Partido Justicialista al poder, tampoco significaron un cambio cualitativo en la presencia de mujeres en el Parlamento. Sin embargo, en esta década se produjo una transformación importante en la sociedad argentina, pues el fin de la dictadura militar marcó el surgimiento de un movimiento feminista que también afectó a las mujeres que hacían política dentro de los partidos tradicionales. Como sucedía en otros países, comenzaron a ejercer presiones sobre sus líderes y sus compañeros de militancia para desarrollar políticas que favorecieran a las mujeres. El proceso se inició durante la presidencia de Alfonsín, que entre otras medidas creó una Subsecretaría de la Mujer, y continuó durante la de Carlos Menem. Este dispuso la creación de un Consejo Nacional de la Mujer y de un Gabinete de Consejeras Presidenciales compuesto por nueve mujeres con rango de secretarias de Estado.

Fue también durante el gobierno de Menem cuando una iniciativa de un legislador radical se transformó en Ley de Cupos (1991), una medida de transición por la que los partidos deben componer sus listas con al menos un 30 por ciento de mujeres y en posiciones que posibiliten su elección. A pesar de las resistencias que desencadenó su adopción, la Ley de Cupos, que se aplicó por primera vez en las elecciones legislativas de 1993, ha aumentado la representación de las mujeres argentinas en el Parlamento -por lo menos en la Cámara baja–. Hay actualmente 71 diputadas en un total de 257. En el Senado, la situación continúa siendo insatisfactoria, pues de un total de 68, solamente 2 son mujeres.

En el ámbito internacional, la idea de cupos o cuotas mínimas tiene muchos adherentes desde hace tiempo y hasta se incorporó en la Plataforma de Acción que se adoptó en la conferencia patrocinada por las Naciones Unidas en Beijing. En la actualidad son 25 los países que tienen leyes de cupo y por lo menos en otros 6 países los partidos políticos más importantes tienen cupos para mujeres. Según una publicación de Unifem en la que se evalúan los cambios en las vidas de las mujeres desde la conferencia de Beijing, no hay duda alguna acerca de que existe una alta correlación entre los países donde se han adoptado cupos y los que tienen mayor representación de mujeres en el Parlamento. En el caso de América latina, son varios los países que han seguido el ejemplo de la Argentina y han adoptado cupos. En todas las instancias, los índices de representación femenina en el Parlamento crecieron apreciablemente en el último quinquenio.

El impacto de la política de los cupos no puede menos que obligarnos a prestar atención a los planteos del movimiento francés por la paridad y su impacto en el Partido Socialista. De allí el interés de la obra de Bataille y Gaspard no solamente para las feministas, sino también para todas aquellas personas interesadas en la renovación de los partidos políticos y en los procesos de democratización. En el caso de la Argentina, teniendo en cuenta que recién en 1999 se ha podido sobrepasar el número de diputadas electas en 1955, ¿cuánto tiempo va a tener que transcurrir para que aumente apreciablemente el número de senadoras? Y, por otra parte, si se habla de cupos del 25 por ciento, 30 por ciento o 40 por ciento, que en realidad son cifras arbitrarias, ¿por qué no aceptar el desafío y proponer directamente la paridad?



El insatisfecho

POR S.R.

Lo primero que hay que entender es lo más difícil de entender para una mujer: que la insatisfacción del insatisfecho no es nada personal. Es decir, que no es una la fuente de la que manan, imparables, sus racimos de dudas, sus impenitentes ataques de ostracismo, sus idas que siempre tienen vuelta y sus vueltas que siempre tienen vuelto. Es difícil, en principio, por dos simples razones: por un lado, las mujeres solemos creernos el ombligo del hombre, y por otro, porque el insatisfecho está tan harto de sí mismo y desea con tanta vehemencia alcanzar un estado tántrico de satisfacción que, cuando conoce a una mujer que le gusta y que lo atrae, tiende a creer que algo importantísimo en su vida ha cambiado, y supone que esos cinco o seis meses de epifanía son, más que una equívoca etapa de escoba nueva que barre bien, un hito que lo devuelve a esa instancia de su propia historia en la que algo, lo que fuera, lo colmaba.

Cuando se enamora o cree haberlo hecho, el insatisfecho es un converso pletórico de esperanzas, ilusiones, proyectos y buenas intenciones que piensa plasmar en hechos como un caballero andante de brillante armadura o un atleta emocional capaz de las más audaces acrobacias bajo el influjo anabólico de su deseo. Pero...

... un día cualquiera y sin aviso llega tarde a la cita, o no llama, o bosteza de melancolía, o está como a disgusto en su papel de hombre feliz a estrenar. No es necesario que lo diga: nadie mejor que un insatisfecho para dejar entrever insatisfacción. El insatisfecho sabe dejar colgando de una frase una palabra que jamás pronuncia, sabe dejar asomar en su cara un gesto que jamás se revela, sabe cuándo, cómo y dónde recordar a otra mina que le daba ese no sé qué que ahora extraña. Porque el insatisfecho necesita desesperadamente lo que no tiene, y no importa lo que tenga. Si tiene techo, necesita intemperie. Si tiene sed, necesita hambre. Si tiene libertad, necesita rejas. Si tiene rejas, necesita la llave. Si tiene pasión, necesita calma. Si tiene calma, necesita chispa. Si tiene futuro, necesita pasado. Si tiene una, necesita dos.

Se mojan con lágrimas sudarios enteros hasta comprender que la satisfacción del insatisfecho no está en manos de nadie, ni en las de una ni en las de otra. Que si lo dejamos nos amará intensamente, pero que cuando volvamos con él se impondrá indefectiblemente, una vez más, ese agujero varonil sobre el que Freud se quedó debiendo una teoría. Ya que al maestro vienés se le ocurrió que nosotras les envidiamos el pene, podría haber teorizado también sobre estos hombres, los insatisfechos, que parecen envidiarnos nuestras cavidades, nuestros agujeros y nuestros túneles sin fondo. Sus vidas son una metáfora de lo que no se puede quedar lleno.

Cenicienta tenía un plan B

En Hollywood lo intentaron con todo el gasto de producción, pero los resultados fueron desalentadores, a pesar del encanto personal de la protagonista, Drew Barrymore: el film *Por siempre Cenicienta* resultó un endeble aggiornamiento del clásico de la literatura para chicas/os recopilado primero por Perrault y luego por los hermanos Grimm. Pero ya se sabe que la huerfanita (de madre) maltratada y explotada siempre está renaciendo de sus cenizas y sus harapos para ir al principesco baile –magia mediante– bien vestida y mejor calzada. La ultimísima versión teatral local (*Cenicienta, la historia continúa*, en el teatro Maipo) consigue con alegre desparpajo y mucha imaginación lo que no pudo Hollywood: una recreación acorde con los tiempos actuales, sin dejar por eso de ser romántica y fantasiosa.

Desde luego, esta Cenicienta reúne algunos de los requisitos básicos, pero sólo para dinamitarlos después de aclarar algunas dudas: tenemos a la chica fregona (con guantes de goma, eso sí) de la madrastra y las hermanastras, más ridículas que malas (y miren que son malísimas), arropadas y maquilladas con delirios de color y diseño; la niña sueña con ir al baile del príncipe como cualquier hija de vecina, pide una ayudita al hada y se va al sarao en carroza tirada por dos adorables caballos (otro lujo del vestuario) que hasta ese día habían sido sus amiguitos ratones. En cuanto a los otros ratones, los que Ceni se había hecho con el heredero de la corona, funcionan al punto tal que ella –aquí empieza la parte autonómica– deja expresamente olvidado el zapatito de cristal, señuelo que engancha al destinatario. Volvemos al cuento original con el real fetichista buscando un pie, no una chica. Luego del inútil forcejeo de las hermanastras, hace su aparición Ceni y el zapatito se desliza como con vaselina.

Empieza entonces la otra historia, la que subvierte el estereotipo del clásico realimentado durante tres siglos (la versión de Perrault, en *Cuentos de mi madre la Oca*, es de 1697), incluidos el dibujo de Walt Disney (1950) y múltiples telenovelas. Ceni se encuentra con que el galán azul es un poco pavo (real, pero de lo más tilingo) que la pone a hacer una especie de curso de princesa, condición que exige la máxima flacura. En vez de limpiar, la joven tiene que cumplir cinco horas diarias de gimnasia y deglutir la dieta de la calabaza, que "no incluye ninguna milanesa". Esta Cenicienta, que no tiene vocación de anoréxica, se harta de restricciones e imposiciones y sólo la sostiene en palacio el temor de volver junto a la madrastra y sus engendros. Tan sola se siente que extraña su vestido *patchwork*, las cucarachitas, el trapo rejilla...

Deslenguada, Ceni saca sus propias conclusiones en un ataque de impaciencia: "¡Todos los hombres son unos tarados!". Hasta que el guapo zapatero la deja "estupefacta" con un comentario sensato. Ahí Cenicienta reacciona: "No soy un objeto. ¿Qué cree que soy? ¿Una dominada?". Y, si antes dejó caer el zapatito, ahora provoca un encuentro "casual" con el gentil artesano que defiende la libertad de la ex fregona frente al novio oficial. Y aunque se debate consigo misma, Ceni verbaliza sus tendencias: "El príncipe es mi destino, pero vos qué bien que estás". Obvio es decir que esta renovada heroína no se queda con el "hipocondríaco, autoritario" galán sino con el plan B, que viene a ser el democrático zapatero. Esta reescritura del cuento, hecha por Rosario Lejárraga y Mariana Fabbiani, óptimamente puesta en escena e interpretada, además de darle un saludable sesgo de rebeldía y sinceridad al personaje de Cenicienta, pone el acento en un desatado y estimulante sentido del humor. Y en el empleo de un rico vocabulario que no descarta sonoras palabrejas como "chascarrillo" o altisonantes insultos en el estilo de "rata inmunda asquerosa" (en la boquita de las tremebundas hermanastras).

